

LA HIPÓTESIS DE UN POBLAMIENTO TARDÍO
DE LAS ISLAS CANARIAS CON GÉTULOS
DESPUÉS DE LAS SUBLEVACIONES
CONTRA JUBA II Y PTOLOMEO

Alfredo Mederos Martín

Departamento de Prehistoria y Arqueología, UAM

Gabriel Escribano Cobo

Programa de Doctorado

Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, ULL

Resumen: a partir de los trabajos de Manuel Pellicer desde 1968, catedrático de Arqueología en la Universidad de La Laguna, se impuso la hipótesis de un poblamiento escalonado de norteafricanos desde el 500 a.C., que utilizaron pequeñas embarcaciones para alcanzar las islas. En contraposición a esta propuesta, Álvarez Delgado desde 1964 defendió un poblamiento tardío, con el inicio de la romanización en la Mauretania Tingitana, a partir de finales del siglo I a.C., después de la expedición enviada por Juba II a las Islas Canarias. Esta hipótesis fue retomada por González Antón y Tejera en 1981. En la propuesta de Álvarez Delgado, se poblarían las islas con gétulos autololes para dedicarse a la explotación de la púrpura. En este trabajo se evalúa si las sublevaciones de Mauros, Musulames, Cinithi y Garamantes, en las revueltas de Tacfarinas, 17-24 d.C. contra Juba II y de Aedemon, 40 d.C., al morir Ptolomeo, pudieron desembocar en un proceso de deportación forzada de población a las Islas Canarias, que resulta difícil de aceptar por ser pueblos lejanos del este de Argelia y sur de Túnez, y en particular, el riesgo que suponía para Juba II y Roma un traslado forzoso de pueblos no completamente pacificados, los cuales podían hacerse fuertes en las islas.

Palabras clave: poblamiento; Canarias; Juba II; Gétulos; musulmanes; Cinithi.

Abstract: from the research of Manuel Pellicer since 1968, Professor of Archaeology in the University of La Laguna, was imposed the hypothesis of a North African stepwise human settlement from 500 BC onwards, using small boats to reach the islands. In contrast to this proposal, Álvarez Delgado since 1964 defended a late human settlement, with the beginning of Romanization in Mauretania Tingitana during the late first century BC, after the expedition sent by Juba II to the Canary Islands. This hypothesis was taken up by González Antón and Tejera in 1981. In the proposal of Álvarez Delgado, the colonization was with Gaetulians Autololes, to pursue the exploitation of the purple. This paper assesses whether Mauri, Musulami, Cinithi and Garamantes uprisings in Tacfarinas revolts against Juba II, 17-24 AD, and of Aedemon after Ptolemy died, could end in a process of forced deportation of people to the Canary Islands, which it is difficult to accept because are distant peoples from Eastern Algeria and Southern Tunisia, and in particular, the risk posed to Juba II and Rome a forced transfer of people not fully pacified, which could be strong on the islands.

Key words: human Settlement; Canary Islands; Juba II; Gaetuli; musulami; Cinithi.

1. LA HIPÓTESIS DE UN POBLAMIENTO TARDÍO

A inicios de los años setenta del siglo XX se planteó la hipótesis mayoritaria hasta la actualidad para el poblamiento de Canarias, con la propuesta de Pellicer (1971-72: 48, 1975: 146 y 1986: 536) sobre un poblamiento africano escalonado a partir del 500 a.C. Se apoyaba en la fecha sin calibrar del 540 a.C., procedente del nivel IV-IIIb de la Cueva del Barranco de la Arena (Candelaria, Tenerife), que de aceptarse realmente implicaría fechas entre los siglos VIII-VI a. C., CSIC-189 799 (760-550) 401 AC.

Por el contrario, sólo algunos autores, a partir de la hipótesis de Álvarez Delgado (1964 y 1977: 51), propusieron un poblamiento tardío, vinculado al inicio de la romanización en la Mauretania Tingitana, a partir de finales del siglo I a.C., después de la expedición enviada por Juba II a las Islas Canarias (González Antón, 1975; González Antón y Tejera, 1981: 34, 36-37; Tejera y González Antón, 1984: 301 y 1987: 34; Jiménez González, 2005: 31). Este poblamiento se realizaría mediante el traslado de poblaciones gétulas (Álvarez Delgado, 1977: 51).

Esta hipótesis de un poblamiento tardío con gétulos fue mayoritariamente rechazada, señalándose por los partidarios de distintas arribadas de población que “no puede sostenerse hoy en día a la luz de los descubrimientos arqueológicos, que nos señalan la presencia de varias arribadas -y no una sola- separadas en el tiempo y que afectaron a islas diferentes” (Navarro, 1983: 92). Por otra parte, si “se querían establecer fundaciones (ciudades, colonias, factorías), no se explica la ausencia de testimonios arqueológicos, aun cuando fuesen mínimos” (Martín de Guzmán, 1985-86: 29).

También ha habido un grupo de autores que han sostenido la llegada aislada de oleadas más recientes de pobladores, posteriores al I d.C., buscándose como razón explicativa la creciente presión romana y posterior-

mente árabe sobre las tribus libias del centro de Marruecos (Hernández Pérez, 1977: 85; González Antón y Tejera, 1981: 43-44; Navarro, 1983: 91 y 1991: 48; Navarro y del Arco, 1987: 106-107; Cabrera, 1989: 36).

2. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS GÉTULOS EN EL NORTE DE ÁFRICA

Los gétulos, el pueblo más grande la Libia (Str., XVII, 3, 2), se extendía desde el sur de Marruecos hasta las Sirtes (Túnez), *Gaetulos acccolas Syrtium* (Florus, II, 31), alcanzando por el sur “hasta el río Nigris, que separa África de Etiopía” (Plin., *N.H.*, V, 4, 30).

En Mauretania y Numidia Occidental, al este del río Muluya, ocuparon territorios inicialmente controlados por los mauros y masésilos, “los mauros (...) [el pueblo] menguado por las guerras, está reducido a unas pocas familias. El más cercano a él había sido el de los masésilos; se extinguió de igual modo. Ahora la ocupan pueblos gétulos: los baniuras y los autóloles, mucho más poderosos” (Plin., *N.H.*, V, 2, 17).

La Getulia Mauretana, desde el reino de Boco II, incluía la mayor parte de la costa argelina hasta la margen izquierda del río Ampsaga, actual río el-Kebir, pues a “partir del Ampsaga está Numidia” (Plin., *N.H.*, V, 3, 22), posteriormente denominada “Mauritania (...) Cesariensis” (Plin., *N.H.*, V, 2, 19). Ya en la Numidia, en un afluente de la margen derecha del río Ampsaga estaba Cirta, actual Constantina. La frontera de la Getulia mauretana descendía hacia el sur incluyendo a *Zarai-Zaratha*, actual *Zraia*, y *Tubunae-Thobouna*, hoy Tobna, hacia *Beskethre*, actual *Beskra* y *Thabudeos-Tarouda*, hoy Thouda, ambas muy próximas al río Djedi, posiblemente el antiguo río Nigris, constituyendo la Getulia de la Mauretania Cesariensis (Plin., *N. H.* XXI, 77; Desanges, 1964: 40 lám. 1 y 1980: 32). El río Djedi desemboca en la laguna del Chott Melghir, que forma un eje de lagunas, el Chott el Garsa en la frontera de Argelia-Túnez, el Chott Jerid y el Chott Fejaj en Túnez hasta alcanzar el Golfo de Gabès.

Al este se encontraba la Getulia de la Numidia, y los nómadas del sur de Túnez y la Tripolitania Occidental, cuyo control, según Desanges (1964: 46), se reservó Roma durante el reino de Juba II.

En Mauretania, al sur, se encontraban los “gétulos daras, pero en la costa están los etíopes daratitas” en la cuenca del río Darat (Plin., *N.H.*, V, 1, 10), actual Drâa, entrando en contacto con los etíopes, pues “los gétulos estaban más expuestos al sol, no lejos de la zona tórrida” (Sall., *Jug.*, XVIII, 9).

El enorme territorio que ocupaban y la relación que parece a veces apreciarse entre los gétulos de la Mauretania y los del sur de Túnez, hacen pensar que se tratase de una gran confederación con organización tribal segmentaria, como en la Edad Media lo fueron los Masmudi, Snhadja o los Zenata (Fentress, 1982: 331), mencionados como *natio* por Mela (I, 23) o *nation[um] Gaetulicar[um]* (CIL V, 5267).

3. LA PARTICIPACIÓN DE LOS GÉTULOS EN LOS EJÉRCITOS CARTAGINESES, NÚMIDAS Y ROMANOS

Los gétulos son descritos inicialmente como “nómadas y trotamundos” (Sall., *Jug.*, XVIII, 2), aunque acabaron adoptando modos de vida seminómadas, “unos en chozas, y otros, menos civilizadamente, de un sitio para otro” (Sall., *Jug.*, XIX, 5), lo que explica su gran movilidad a lo largo del norte de África. También se indica que viven en “campamentos, gente habituada a vivir entre manadas de fieras y a hablar a los indomables leones para calmar su furia. No tienen casas, viven en sus carros y acostumbran a trasladarse de un lugar a otro llevando sus errantes penates” (Sil. Ital., *Pun.*, III, 288-292).

Gétulos capturados fueron llevados como esclavos al circo romano durante el segundo consulado de Pompeyo el 55 a.C., y luchaban con lanzas, escudos y arcos contra los elefantes, matando a uno al clavarle una lanza debajo de ojo (Plin., *N.H.*, VIII, 7, 20). Los mauros también empleaban pequeñas jabalinas, escudos de piel de elefante, y puñales, utilizando ropas de pieles de león, leopardo y oso (*Str.*, XVII, 3, 7). Por otra parte, tanto los gétulos como los númidas no usaban bridas al montar los caballos siendo considerados una “caballería desembridada” (*Bell. Afr.*, LXI, 2), pues “cambalgan sin riendas” (Sil. Ital., *Pun.*, II, 65).

Conocemos que participaron en el ejército de Aníbal el 216 a.C. (Liv., XXIII, 18, 1). Posteriormente, el 108 a.C., Yugurta incorporó en su ejército a gétulos residentes en la Numidia Occidental hasta el río Muluya (Sall., *Jug.*, XIX, 7), definiéndolos como “raza de hombres terrible y salvaje (...) desconocedora del nombre de Roma”, a los que “paulatinamente los va acostumbrando a formar filas, seguir las banderas, respetar el mando” (Sall., *Jug.*, LXXX, 1-2).

El reino masilo fue entregado el 105 a.C. por los romanos al hermanastro de Yugurta, Gauda, un hijo de Mastanábal, a quien Micipsa había dejado como heredero del reino después de sus hijos (Sall., *Jug.*, 65, 1). A su muerte, hacia el 88 a.C., coincidió con el primer consulado de *Lucius*

Cornelius Sulla, líder del partido oligárquico de la aristocracia senatorial, bajo cuya protección se situó el hijo de Gauda, Hiempsal II, que heredó el reino masilo oriental. El reino masilo occidental lo recibió su otro hermano, Mastebar (Desanges, 1976/1984: 519-520), probablemente también bajo la tutela de Sila.

Los partidarios de Mario, que se había hecho con el control de Roma el 87 a.C., el cual mantuvieron hasta el regreso y victoria de Sila el 82 a.C., apoyaron a Hiarbas contra Hiempsal II, protegido de Sila, aprovechando que acababa de acceder al trono, a quien destronó y paso a gobernar el reino masilo oriental.

Quizás en este momento los gétulos fueron capaces de articularse políticamente, pues una sugerencia interesante es la de Fentress (1982: 328) sobre la posible pertenencia a los gétulos de Hiarbas, que llegó a ser rey masilo de la Numidia oriental, siguiendo una referencia descontextualizada del “gétulo Iarbas” en *La Eneida* de Virgilio (*Aeneid.*, IV, 325). Si tenemos en cuenta que Publio Virgilio Marón había nacido en Mantua hacia el 70 a.C. y comenzó la composición de su obra hacia el 29 a.C., tenía conocimiento de estos acontecimientos africanos que habían sucedido algo más de una década antes de él nacer.

El rey mauro Boco I, cliente de Sila, envió a su hijo Bogud contra Hiarbas. Ante esta situación, Sila encargó a *Gnaeus Pompeius Magno*, con sólo 24 años, cuya segunda mujer era nuera de Sila, sofocar la rebelión y luchar contra *Gnaeus Domitius Ahenobarbus*, gobernador de la provincia de África. Con el apoyo de Bogud capturaron y ejecutaron a Hiarbas, probablemente en Bulla Regia el 81 a.C., restableciendo a Hiempsal II como rey masilo oriental (Plut., *Pomp.*, 12, 1-6), quien gobernó hasta su muerte el 60 a.C., y probablemente reestableció también a Masinisa II, sucesor de Mastebar, rey masilo occidental (Desanges, 1976/1984: 508), celebrando Pompeyo su triunfo el 12 de marzo del 79 a.C. Este hecho hace presumir que el reinado de Hiarbas, durante el cual hubo tiempo para acuñar moneda con su nombre, pudo durar entre *ca.* 86-81 a.C.

La pertenencia de Hiarbas a la confederación tribal de los gétulos y el apoyo que había recibido entonces de “los gétulos más distinguidos de la caballería real y con ellos los prefectos de la caballería, cuyos padres habían servido anteriormente a las órdenes de Mario y habían sido recompensados con tierras y terrenos” (*Bell. Afr.*, LVI, 3), podría explicar bien, como sugiere Fentress (1982: 329), el rápido apoyo que le prestaron a Cayo Julio César, sobrino de Mario, frente a Juba I, quien había sucedido a su padre Hiempsal II en el reino masilo oriental el 60 a.C. y seguía manteniendo la vinculación política con Cneo Pompeyo y los optimates.

Otro personaje que quizás pudo tratarse también de un gétulo fue Masinta y refleja la actitud de Julio César con los antiguos clientes de Mario cuando iba a ser nombrado propretor de la Hispania Ulterior el 61 a.C. Según Suetonio (*Caes.*, 71), “con respecto a sus clientes. Defendió contra el rey Hiempsal [II] a Masinta, joven de noble linaje, con tanto ardor que, en el altercado, tiró de la barba a Juba [I], hijo del rey, e incluso, cuando su cliente fue declarado tributario, lo arrancó al punto de las manos de quienes se lo llevaban, lo ocultó en su casa durante largo tiempo, y luego, cuando partió para Hispania al término de su pretura, se lo llevó en su propia litera”.

Una campaña victoriosa realizada por Juba I a lo largo de un año contra unas “tribus sublevadas” del desierto, quizás los gétulos, después de acceder como rey el 60 a.C. y antes del 47 a.C., atravesó bosques con leones que debían ocupar los gétulos (Eliano, *Nat. Anim.*, VII, 23), leones también mencionados por una “cautiva que regresó de Getulia” (Plin., *N.H.*, VIII, 16, 48).

Mientras Pompeyo proponía declarar a Juba I, “aliado y amigo” (Caes., *B.C.*, I, 6, 3), los populares, a través de *Gaius Scribonius Curio*, proponían que el reino masilo fuese declarado el 50 a.C. propiedad del pueblo romano (Caes., *B.C.*, II, 26, 4). Por ello, cuando Pompeyo se enfrentó contra César el 49 a.C., Juba I, como rey cliente suyo, le apoyó.

En agosto del 49 a.C., Curión, propretor de César, desembarcó en África con 2 legiones y 500 jinetes (Caes., *B.C.*, II, 23, 1), dirigiéndose contra Útica (Túnez), donde estaban las fuerzas pompeyanas al mando de *Publius Attius Varus*, reforzadas con 600 jinetes y 400 infantes enviados por Juba I (Caes., *B.C.*, II, 25, 3). Posteriormente se incorporó el propio Juba I con 60 elefantes, su ejército y su guardia personal compuesta por 2.000 jinetes hispanos y galos (Caes., *B.C.*, II, 40, 1), aniquilando a los romanos en el campo de batalla del río Bagrada, entre los que murió el propio Curión (Caes., *B.C.*, II, 41-42), cuya cabeza fue cortada y llevada ante Juba I (Apian., *Rom. Hist., Bell. Civ.*, II, 46). Éste incorporó a sus tropas a la mayor parte de la caballería de galos y germanos que se habían retirado a la costa durante el combate (*Bell. Afr.*, XL, 5; LII, 5).

El 47 a.C., una vez desembarcado Julio César en África, el rey Boco de Mauretania y Publio Sitio aprovecharon la partida de Juba I para enfrentarse a César, atacar Cirta (Constantina, Argelia), “la ciudad más rica del reino” (*Bell. Afr.*, XXV, 2) y “la capital del reino de Juba [I]” (Apian., *Rom. Hist., Bell. Civ.*, II, 96). También capturaron dos “fortalezas de los gétulos” por haber “rechazado la oferta que les hizo Publio Sitio de que evacuaran

la plaza y se la entregaran vacía, fueron a continuación todos ellos capturados y muertos” (*Bell. Afr.*, XXV, 2-3). Esto implica que una parte de los gétulos mantuvieron su fidelidad a Juba I, pues entonces una “parte de la Getulia (...) estaba bajo su poder” (Dio. Cas., *Hist. Rom.*, XLIII, 3, 3-4).

Sin embargo, la presencia directa de Julio César le permitió ir incorporando constantemente tropas gétulas a las suyas, que desertaron abandonando a Quinto Cecilio Metelo Pío *Escipión*, suegro de Pompeyo, por los “muchos gétulos que somos clientes de Gayo Mario” (*Bell. Afr.*, XXXV, 4), o como también recoge Dion Casio, “los gétulos y algunos otros pueblos vecinos, en parte por aquellos, porque habían oído que habían sido honrados en gran manera, y en parte por el recuerdo de Mario, porque César era su pariente” (Dio. Cas., *Hist. Rom.*, XLIII, 4, 2).

Así, en Rúspina, actual Henxir-Tenir, Monastir (Túnez), “los gétulos no dejan, día a día huyendo, de escaparse del campamento de Escipión y de volver, unos, a su país, y otros, dado que ellos mismos y sus antepasados habían disfrutado del favor de Gayo Mario y oían decir que César era pariente suyo, de refugiarse en masa en el campamento de éste. Elige entre éstos a los personajes más ilustres y los despide tras darles misivas para sus conciudadanos en las que les exhortaba a reclutar tropas y a defenderse” (*Bell. Afr.*, XXXII, 3-4). Estos “desertores gétulos, que (...) César había comisionado dándoles cartas y encargos, llegan ante sus conciudadanos. Estos (...) abandonan al rey Juba [I] y toman todos rápidamente las armas y no dudan en volverse contra el rey”, lo que obligó a Juba I a retirar “seis cohortes de entre las tropas que había aportado para luchar contra César y las envía a su reino para defenderlo de los gétulos” (*Bell. Afr.*, LV, 1-2).

Simultáneamente, en Uzita, actual Henchir Makrceba (Túnez), “los gétulos más distinguidos de la caballería real y con ellos los prefectos de la caballería, cuyos padres habían servido anteriormente a las órdenes de Mario y habían sido recompensados por éste con tierras y terrenos, y que tras la victoria de Sila habían sido puestos bajo la autoridad del rey Hiémpsal [II], aprovechando la ocasión (...) huyen en número cercano a los mil, con sus caballos y sus criados hacia el campamento de César” (*Bell. Afr.*, LVI, 3).

Todos estos datos muestran la estrecha relación que tuvieron los gétulos con Roma, y en particular sus líderes como clientes de Mario y Julio César, que se debió transferir a Augusto.

4. LOS GÉTULOS AUTOTELES DE LA FACHADA ATLÁNTICA NORTEAFRICANA

La denominación de gétulos autoteles no aparece hasta los textos de Juba II, fuente de Plinio (Álvarez Delgado, 1946: 103). Ptolomeo sitúa la Getulia al sur de la cordillera del *Atlas Mons Maior*, con los autoteles a ambos márgenes del río Subus o Tensif, indicando una población que denomina autolale, frente a las islas de Autolala y Cerne.

Respecto a su distribución en la costa atlántica norteafricana, los autoteles han sido situados al sur de Sala (Euzennat, 1984: 378, 377 fig. 1), entre el río Bou Regreg, al sur de Sala y Mogador (Desanges, 1962: 210 y 1980: 113; Sigman, 1984: 427, 423 mapa 2), o mejor hasta el Cabo Ghir (Desanges, 1990: 1176), entre los ríos Tensif y Sous (Gozalbes, 2002: 85), entre el Cabo Ghir y el río Drâa (Santana *et alii*, 2002: 133), entre el río Sous y río de Oro (Avelot, 1908: 54), entre el río Drâa y río de Oro (Antichan, 1888: 293), o entre Mogador y Cabo Blanco (Álvarez Delgado, 1946: 109).

Se ha sugerido que su nombre debe ser un adjetivo griego con el valor de independiente o autárquico (Desanges, 1980: 113 y 1990: 1176; Euzennat, 1984: 378), mientras otros autores han tratado de identificar su pervivencia en la tribu ketama de los *Ait-Oulattaïa* (Avelot, 1908: 57-58), en los *Ait-Hilala* (Tissot, 1877; Besnier, 1904: 356), rechazado por Saavedra (1884: 221) porque se trata de una tribu de origen árabe moderno, o en los Chleuh (Berthelot, 1927: 264).

La mención por autores griegos sólo de los gétulos pharusios y nigritas, incluyendo la *Geographiae Expositio Compendiaria*, ignorando a los gétulos autoteles, con excepción de Mela o Ptolomeo, a los cuales sólo los mencionan autores latinos como Plinio, Silio Itálico u Orosio, ha llevado a sugerir a Gozalbes (1992: 301 n. 101 y 2002: 87, 89) que estas tres denominaciones corresponden realmente sólo a los gétulos autoteles, que habrían ido avanzando progresivamente hacia el norte en dirección hacia Sala. Sin embargo, ello implicaría que no tendría sentido nombres de pueblos como los melanogétulos, o gétulos negros, llamados así por Ptolomeo debido a su excepcionalidad, en contraposición a los etíopes que eran mayoritariamente de raza negra, si aceptamos esta asociación autoteles=nigritas.

Uno de los elementos más claros de la vinculación de estas poblaciones con Cartago es la presencia de autoteles entre las tropas de Aníbal, siendo mencionados entre los libios, en una ocasión junto a los macas de Túnez (Sil. Ital., *Pun.*, XV, 671) y en su primera descripción estrechamente re-

lacionados con pueblos del sur de Túnez, las Sirtes y Libia, como “los macas que habitan junto al río Cínips y los batfadas” de la Cirenaica o “los nasamones” de las Sirtes (Sil. Ital., *Pun.*, II, 60-63), pueblos también recogidos por Plinio (*N.H.*, V, 5, 32-34). Pero los autololes, como contraste, se les incluyen en un entorno geográfico diferente que podría ser occidental, dentro de los “bosques de los autóloles” (Sil. Ital., *Pun.*, II, 63), al lado de los Baniura (Sil. Ital., *Pun.*, III, 304).

Los autololes se les vuelve a mencionar como una “fogosa raza de pies ligeros a la que ni un caballo al galope ni un río de torrenciales aguas podrían aventajar, tal es su agilidad. Compiten incluso con los pájaros y, cuando recorren volando el llano, resulta inútil buscar las huellas de sus pisadas” (Sil. Ital., *Pun.*, III, 305-309). Esa movilidad explica que a veces fueran enviados como avanzadilla en cabeza de las tropas, “se presentó, en atropellado tumulto, un nutrido batallón de autóloles que el general había enviado por delante” (Sil. Ital., *Pun.*, XI, 191-193).

El texto más preciso sobre la costa atlántica africana procede del periplo de Polibio en el 146 a.C., información que fue aprovechada para redactar el mapa de Agripa, utilizándose los datos sobre las tribus del interior (Desanges, 1980: 113), entre las que se incluyen los gétulos autololes. “Cuando Escipión Emiliano ejercía el mando en África, el historiador Polibio, en una flota que aquél le proporcionó, recorrió aquel sector del orbe con fin de explorarlo (...) Agripa dice que el Lixo dista del Estrecho Gaditano 112.000 pasos; que después están el llamado ‘Golfo de Sagigi’ [laguna de Merdja-Zerga], la población situada en el promontorio Mulelacha [Mármora-Sala], los ríos Sububa [Sebou] y Salat [Bou Regreg] y el puerto de Rutubis [Azemmour] a 224.000 pasos del Lixo; que luego vienen el promontorio del Sol [Cantín], el puerto de Rhysaddir [Mogador], los gétulos autóteles, el río Cuoseno [Ksob], las tribus de los selatitos y los masatos, el río Masathat y el río Darat (...)” (Plinio, *N.H.*, V, 1, 9; Bejarano, 1987: 31-32, 130-131).

Existen diversas propuestas que tratan de identificar al puerto de Rhysaddir en Safi (Antichan, 1888: 291; Peretti, 1979: 401 n. 433; Santana *et alii*, 2002: 133), Mogador (Gsell, 1913/1972/2: 178 y 1930: 260; Ramin, 1976: 22; Gozalbes, 2002: 85), Cabo Ghir (Roget, 1938: 68; Dilke, 1985: 48; Desanges, 1980: 113 y 1990: 1175; Lipinski, 1992: 189), Agadir (Müller, 1855: XXXI; Tissot, 1877: 126-127; Lenormant, 1869: 200 n. 1; de la Martinière, 1912: 147; Berthelot, 1927: 264; Guarner, 1932: 167; Hennig, 1936: 196; Carcopino, 1943: 159; Decret, 1977: 125) o Cabo Noun (Sagazan, 1956: 1116).

Todas estas propuestas tienen su lógica, Safi sería el primer puerto importante después del Cabo Cantín, mientras que otra opción no descartable sería Agadir, en cuyo caso el promontorio del Sol sería el Cabo Ghir. Por otra parte, la propia raíz de Rhysaddir, *rs dr*, es una palabra fenicia que indica cabo prominente, y entre otros fue el nombre fenicio de Melilla, *Rhysaddir* (Plin., *N.H.*, V, 2, 18). Puesto que se menciona un puerto en un cabo prominente, tampoco cabe descartar a algún puerto próximo a Cabo Ghir. En el caso concreto de Mogador, el cabo prominente debió ser el Cabo Sim, extremo sur de la bahía de Essauira. Por otra parte, *rs dr* podría tener el sentido de cabo del Atlas pues los indígenas llamaban *Dyris* al Atlas (Str., XVII, 3, 2) o *Addirim* (Plin., *N.H.*, V, 1, 13).

El río Ksob, frente a Mogador, posible Cuoseno, también ha sido identificado por Gsell (1913/1972/2: 178; Desanges, 1980: 133-134) con el nombre indígena de río Ivor, pues Plinio (*N.H.*, V, 1, 13) hace referencia a “los nativos cuentan”, indicando que “Según ellos”, “quedan allí algunas huellas de que el lugar estuvo habitado en otro tiempo”, por la presencia de “restos de viñas y palmerales”, coincide con la referencia en el Pseudo-Escilax (112) de la producción de vino en esta región, “elaboran abundante vino de las viñas”.

5. EL LEVANTAMIENTO DE LOS *GAETULI* CONTRA JUBA II EN ARGELIA ORIENTAL Y SUR DE TÚNEZ

La primera evidencia de conflicto militar importante aparece con *Lucius Passienus Rufus*, cónsul el 4 a.C., y procónsul en África, donde recibió honores triunfales excepcionales el 3 d.C., como *imperatore Africam obtinente* (CIL VIII, 16.456), según una inscripción procedente de *Zama Regia*.

El cónsul *Lucius Cornelius Lentulus*, elegido el año 3 a.C., junto con *Marcus Valerius Messalla Messallinus*, pudo morir en África entre los años 3-5 d.C., según la hipótesis de Desanges (1969: 199-201, 203; Coltelloni-Trannoy, 1997: 52), actuando como legado de Creta y la Cirenaica, quizás al tratar de realizar una entrevista con los Nasamones del Golfo de Sirte de la Cirenaica o *Syrtes Maior*. Al Sur de la Gran Sirte se encontraban no sólo los Nasamones, sino también Gétulos (Str., XVII, 3, 23).

Como posible respuesta a la muerte del procónsul, el 6/7 d.C. se inició una campaña militar desarrollada por *Cossus Cornelius Lentulus*, que había sido cónsul el 1 a.C., contra los Getulos y Musulames de las Sirtes que amenazaban *Leptis Magna*, “A las órdenes de Coso, reprimió a los

musulamos y gétulos, habitantes de las Sirtes” (Florus, II, 31). Estos *Gaetuli* y *Musulamii* eran grupos seminómadas según Orosio (VI, 18), “Coso, general de César, arrinconó en un pequeño territorio en África a los musulamos y gétulos, que hasta entonces vagaban a sus anchas y les obligó, con el miedo, a mantenerse alejados de las fronteras romanas”. Fue renovado durante un segundo año (Dio. Cas., LV, 28, 2) con lo que su mandato llegaría hasta el 7/8 d.C. Después de una notable victoria “se le concedió el sobrenombre de Getúlico” (Florus, II, 31), recibiendo de Augusto las *insignia triumphalia* (Dio. Cas., LV, 28, 4).

La mención de los *Musulamii*, cuyo grupo principal debía encontrarse entre *Ammaedara* (Haidra, Kasserine, Túnez) y *Sufetula* (Sbeitla, Kasserine, Túnez), afectaba directamente al reino de Juba II, que debió colaborar directamente con *Cossus Cornelius Lentulus* en su represión, ganando honores en los años 31 (6/7 d.C.) y 32 (7/8 d.C.) de su reino, los cuales figuran en sus monedas con la corona de oro, el cetro y el *sella curulis* (Mazard, 1955: 88-89, nº 193-195).

Más al sur debían haber grupos de gétulos, que Plinio (*N. H.*, XXI, 77) sitúa en la *Mauretania Caesariensis Gaetulia*. Entre los territorios que había recibido Juba II de Augusto se incluían “porciones de la Getulia (...) y también las posesiones de Boco y Bogud” (Dio. Cas., LIII, 26, 2; Plin., *N. H.*, V, 1, 16). Sobre su enfrentamiento con Juba II nos informa Dion Casio, “Los gétulos, además, estaban descontentos con su rey, Juba, y despreciando la idea que ellos, también, deberían ser gobernados por los romanos, se levantaron contra él. Arrasaron el territorio vecino, mataron a muchos, incluso de los romanos” (Dio. Cas., LV, 28, 4). Según Coltelloni-Trannoy (1997: 49) este levantamiento de los gétulos en la *Mauretania Caesariensis* fue “la señal de la revuelta general”, pero ya hemos visto que los enfrentamientos habían comenzado al menos desde el 3 d.C. en el Golfo de Sirte. El triunfo se asigna exclusivamente a *Cossus Cornelius Lentulus*, y la colaboración militar de Juba II la conocemos sólo a través de las monedas.

Esta autora también plantea (Coltelloni-Trannoy, 1997: 31, 78) que a partir de entonces la *Mauretania Caesariensis Gaetulia*, incluyendo *Timgad-Thamugadi* (Batna, Argelia) en el Aurés y Théveste (Tébessa, Argelia), a 20 km de la actual frontera con Túnez, quedó bajo la supervisión del procónsul de África, aunque nominalmente pertenecía a Juba II y se organizó un asentamiento forzoso de tribus por *Cossus Cornelius Lentulus*, pues los *Musulamii* quedaron también bajo control militar romano. Otros autores como Chausa (1994: 97), en cambio, consideran que estas “reservas de indígenas” son resultado de la derrota de Tacfarinas.

Es posible que Juba II ya asociase al trono a Ptolomeo por la gravedad de la rebelión, recompensa recibida y la edad que tenía el heredero, 26 años el año 7 d.C., siguiendo el modelo de Augusto, que había elegido como heredero a Tiberio el 4 d.C., al morir su nieto Cayo César en Armenia, aunque aún no se comenzasen a contabilizar a Ptolomeo como años de reinado, al ser aún sólo el heredero oficial.

6. EL LEVANTAMIENTO DE LOS MAURI DE MAZIPPA ENTRE EL 15-18 D.C. EN ARGELIA ORIENTAL

Aunque sólo aparece recogido por Tácito un primer levantamiento de Tacfarinas, el 17 d.C. con los *Musulamii*, es probable que los *Mauri*, en griego *Mauroi*, que se encontraban en las Montañas del Aures del oriente de Argelia, al este de *Auzea*, actual Sour el-Ghozlane, estuviesen ya levantados contra Juba II, cuya capital estaba relativamente próxima en la ciudad costera de *Iol* (Str., XVII, 3, 12; Plin., *N. H.*, V, 20), actual Cherchell (Tipaza, Argelia). Esta ciudad ya había sido la capital de Bocco II (Solin., 25, 2) hasta su muerte el 33 a.C., y pasó a denominarse *Iol Caesarea* probablemente después de la muerte de Augusto el 14 d.C. Según la numismática conocemos que Juba II realizó campañas militares contra ellos los años 40 (15/16 d.C.), 41 (16/17 d.C.) y 42 (17/18 d.C.) de su reino, y sus triunfos se muestran con la corona de oro, el cetro y el *sella curulis* en sus monedas (Mazard, 1955: 196-201, 282-283 y 287). Su líder era Mazippa, quien “con una tropa ligera, sembraba el incendio, la matanza y el terror” (Tac., *Ann.*, II, 52, 2), pero sus actividades parecen haber cesado después de la primera derrota de Tacfarinas el 17/18 d.C. (Tac., *Ann.*, III, 20, 1), no volviendo a ser mencionado.

7. LA SUBLEVACIÓN DE TACFARINAS ENTRE EL 17-24 D.C. EN ARGELIA ORIENTAL, TÚNEZ Y TRIPOLITANIA

En el año 42 del reinado de Juba II, o 17 d.C., el conflicto debió adquirir mayor importancia cuando a la sublevación de los *Mauri*, se unieron los *Musulamii* también asentados junto a las Montañas del Aurés del oriente de Argelia y Túnez, al mando de Tacfarinas, TKFRN, y a los *Cinithii* de *Syrtis Minor* (Tac., *Ann.*, II, 52, 3) en el sur de Túnez. Estos pueblos son a veces unificados por autores romanos como Aurelio Víctor (*De Caes.*, II, 3) quien habla de *Gaetulorum latrocinia* dirigidos por Tacfarinas.

La razón principal será la instalación el 14 d.C. de la *Legio III Augusta* en su primera base de Ammaedara, actual Haidra (Kasserine, Túnez),

junto a la actual frontera con Argelia, lugar que será oficialmente su base desde el 30 d.C. Para facilitar su movilidad y el acceso al golfo de Sirte se construyó una vía que aprovechó la ruta natural que descendía vía *Cillium* (Kasserine), *Thala* (Thelepte) -antigua capitula de Yugurta-, el Oasis de *Capsa* (Gafsa) y finalmente el Oasis de *Tapacae* (Gabes). Con el campamento y la vía además se mostraba el deseo de impedir el acceso de las tribus de los *Cinithii* o los Garamantes para atacar ciudades como *Cicca Veneria* (El Kef), *Zama Regia*, antigua capital de Juba I junto con *Cirta*, o *Leptis Minor* (Lemta). Se trataba de una iniciativa personal de Augusto, pues la instalación final se produjo entre su muerte el 19 de agosto del 14 d.C. y su elevación al rango de dios el 14 de septiembre (Lassère, 1982: 13). La construcción de este camino se sigue por la distribución de los miliarios entre *Capsa* y *Tapacae*, situados a cada milla romana de 1.481 m, recogidos por Lassère (1982: 15-19, 16 fig. 3). El problema principal era que dificultaba o impedía las migraciones estacionales de pastores seminómadas de ovejas (Lassère, 1982: 21, 24), tanto de los *Cinithii* que ascendían desde Gabes en el Golfo de la Pequeña Sirte, *Syrtis Minor*, hacia la zona lacustre y de pastos del Chott el-Djerid o Lago Tritón, con su prolongación hacia el este en dirección a Gabes del Chott el-Fejjaj, que suman 250 km de largo, como a los *Musulamii* que descendían a pastorear también hacia Chott el-Djerid.

Tacfarinas, “un nómada que había servido en tropas auxiliares” romanas y “luego desertó”, trató de organizar un ejército y se quedaba “en el campamento con hombres escogidos y armados a la manera romana para habituarlos a la disciplina” (Tac., *Ann.*, II, 52, 3).

Esta posibilidad de una batalla formal estimuló al procónsul de Roma en África entre el 17/18 d.C., *Marcus Furius Camillus*, que contaba con la *Legio III Augusta*, de 6.000 infantes y 300 jinetes o *equites*. A ellos se le debían sumar un número próximo de tropas auxiliares, compuestas por dos *alae* de caballería y cohortes de infantería, bien *quingenaria* de unos 500 hombres o bien *milliaria*, de unos 1000 hombres. No obstante, el ejército reunido por *Mauri*, *Musulamii* y *Cinithii* debía ser importante porque Tácito consideraba a los romanos “un contingente reducido teniendo en cuenta la multitud de los nómadas y moros” (Tac., *Ann.*, II, 52, 3), y parte de ellos además pudieron haber sido auxiliares previamente con el ejército romano, pues en un combate el 18 d.C. se les califica de “tropa desorganizada de desertores” (Tac., *Ann.*, III, 20, 2). Ello llevó a confiarse a Tacfarinas, que “no rehusó la lucha”, quizás también porque Camillus “no era tenido por militar experto” (Tac., *Ann.*, II, 52, 5). Pero con la legión en el centro y a las tropas auxiliares en las alas, consiguió derrotarlos durante el verano

(Tac., *Ann.*, III, 20, 1), siendo premiado por Tiberio con las *insignia triumphalia* (Tac., *Ann.*, II, 52, 5), que incluían la corona de oro con hojas de laurel o *corona triumphalis*, el bastón de marfil, la *tunica palmata* decorada con hojas de palma y *toga picta*, de púrpura con un borde dorado, y el derecho a que se le erigiese una estatua de bronce en el Foro de Augusto. Al no mencionarse posteriormente a Mazippa, la intervención de Juba II hace presumible que el combate fue en Argelia oriental, dentro de su reino, en territorio de los *Mauri*.

Entre el 18-21 d.C. fue nombrado procónsul en África, *Lucius Apronius*, que ya desde su llegada se encontró con que Tacfarinas había reanudado sus acciones. El hecho de armas más importante fue el ataque el 18 a.C. a una cohorte romana de la *Legio III Augusta*, compuesta por 6 centurias de 80 hombres, 480 legionarios, que se encontraba en un fuerte junto al río Págida, que se ha asociado con el río Tazzout por Tissot (1884: 54-56), el cual atraviesa Lambaesis (Tazoult, Argelia), propuesta interesante porque en el 81 d.C. allí se instaló el campamento de la *Legio III Augusta* y era un área fácilmente atacable desde las montañas del Aurés. La cohorte se encontraba al mando de Decrio, probablemente un *pilus prior* que comandaba la cohorte por ser el más veterano. Al considerar “aquel asedio una vergüenza”, optó por salir del fuerte y buscar un enfrentamiento directo, pero debido a la superioridad de las tropas de Tacfarinas, “Al primer ataque fue desbaratada la cohorte” (Tac., *Ann.*, III, 20, 2), volviendo los legionarios a refugiarse el fuerte, mientras Decrio moría en combate. Conocida la noticia, Apronius optó por dar un duro castigo disciplinario y de los supervivientes de la cohorte dio muerte a palos a la décima parte de ellos (Tac., *Ann.*, III, 21, 1) o *decimatio*. Para ello, se hacían grupos de diez legionarios sin tener en cuenta su rango dentro de la cohorte, se sorteaba uno, y los nueve restantes lo mataban a palos. El siguiente ataque de Tacfarinas a otro fortín romano en *Thala* (Kasserine, Túnez), a 25 km de la actual frontera con Argelia, consiguió que la cohorte que la defendía lo derrotase, quedando “los nómadas (...) quebrantados y se resistían a plantear asedios” (Tac., *Ann.*, III, 21, 2 y 4). Los saqueos continuaron hasta que fue sorprendido por la caballería de la *Legio III Augusta* y las alas de caballería auxiliar al mando del hijo del procónsul, *Lucius Apronius Caesianus*, quizás como *tribunus laticlavius*, por tener rango senatorial, que “los empujó hacia los desiertos” (Tac., *Ann.*, III, 21, 4), siendo premiado su padre con las *insignia triumphalia*, pues se le erigió una estatua de bronce en el Foro de Augusto (Tac., *Ann.*, IV, 23, 1), presumiblemente el 21 d.C., al finalizar su mandato.

Su marcha sirvió para reanudar los ataques de Tacfarinas, que “había rehecho sus fuerzas en las regiones interiores del África”, quizás junto a

los Garamantes, consiguiendo irritar profundamente a Tiberio al enviar legados a Roma “pidiendo un asentamiento para él y su ejército, y amenazando en caso contrario con una guerra interminable” (Tac., *Ann.*, III, 73, 1), lo que llevó a solicitar a Tiberio del Senado que se enviase un procónsul con experiencia militar (Tac., *Ann.*, III, 32, 1).

La persona elegida del 21 al 23 d.C. fue *Quintus Junius Blaesus*, antiguo gobernador de Panonia, *Legatus Augusti pro Praetore provinciae Pannoniae* hasta la muerte de Augusto el 14 d.C., al que se le incorporó la *Legio IX Hispana*, que había estado a sus órdenes, trasladada desde Panonia, para duplicar el ejército, acompañada por la *Cohors XV Voluntariorum civium Romanorum*, al mando de un *Tribunus Cohortis*. Estas tropas estaban estacionadas en *Siscia* (Sisak, Croacia), desde de la derrota en el bosque de Teutuburgo el 9 d.C., controlando la frontera del Danubio, en las actuales Austria Oriental y Hungría Occidental. En Panonia, Tiberio había sofocado la sublevación de las tribus ilirias entre el 6 y 9 d.C., pero la *Legio VIII Augusta* y la *Legio IX Hispana* se sublevaron contra Blaesus exigiendo mejores condiciones de vida y el licenciamiento de los veteranos (Dio. Cas., LVII, 4), conato sofocado por Druso menor, hijo de Tiberio, y el sobrino materno de Blaesus, Sejano. Para tratar de recuperar el prestigio de su tío, *Lucius Aelianus Seianus*, Prefecto del Pretorio o comandante de la Guardia Pretoriana de Tiberio, apoyó su nombramiento (Tac., *Ann.*, III, 72, 4).

La estrategia de Blaesus fue por una parte política, siguiendo el encargo de Tiberio que “tratara de atraerlos a la deposición de las armas a cambio del perdón (...) Esta oferta de amistad fue aceptada por muchos” (Tac., *Ann.*, III, 73, 3). Seguramente debió incluir el reparto de tierras (Rachet, 1970: 109; Lassère, 1982: 25; Coltelloni-Trannoy, 1997: 52), de las que debía hablar Tacfarinas cuando solicitaba un territorio donde asentarse (Tac., *Ann.*, III, 73, 1). Por otra parte, cambió la estrategia militar, ayudado por el incremento de tropas que se duplicaron. Blaesus asumió el control de la zona central. El legado *Publius Cornelius Lentulus Scipio* (*CIL*, V, 4329) el sector oriental de la *Syrtis Minor* para evitar ataques de los Garamantes contra *Leptis Magna* (Tac., *Ann.*, III, 74, 2). Su hijo, *Quintus Iunius Blaesus*, que debía estar como *tribunus laticlavius*, por tener rango senatorial, le encargó el control de la zona oriental o Numidia de *Cirta* (Tac., *Ann.*, III, 74, 2), protegiendo la ciudad de *Cirta*, actual Constantina (Argelia), la capital de Juba II (Plin., *N. H.*, V, 1, 20), al rebautizarla Constantino en el siglo IV d.C., la antigua capital del reino nómada de Sifax (Liv., XXX, 12, 5 y XXX, 44, 12), denominada colonia *Cirta Sitianorum* (Plin., *N. H.*, V, 22) por Publius Sittius, que apoyó a Julio César contra Juba I. La otra clave

fue no retirar las tropas durante el invierno y distribuirlas en pequeños for-
tines a cargo de centuriones al mando de una centuria de 80 hombres, hos-
tigando constantemente a los *Musulamii* de Tacfarinas cuando realizaban
razzias en el territorio, pese a que Tacfarinas “iba moviendo sus tiendas”
(Tac., *Ann.*, III, 74, 3). Su mandato fue prorrogado en enero del 22 d.C.
(Tac., *Ann.*, III, 58, 1). El éxito final lo logró cuando capturó al hermano de
Tacfarinas (Tac., *Ann.*, III, 74, 3), si bien no se menciona ninguna batalla
importante. Aclamado por sus tropas al finalizar su mandato el 23 d.C.,
pues a la *Legio IX Hispana* se le ordeno regresar a Panonia (Tac., *Ann.*, IV,
23, 2) al considerarse suficientemente pacificada la región, Tiberio conce-
dió “por última vez” el título de *imperator* (Tac., *Ann.*, III, 74, 4), en parte
“en consideración a Sejano” (Tac., *Ann.*, III, 72, 4), recibiendo las *insignia
triumphalia* (Vell. Pater., II, 125, 5), que incluyó el erigirle también una
estatua de bronce en el Foro de Augusto (Tac., *Ann.*, IV, 23, 1).

Se ha tratado de justificar la prematura retirada de Blaesus como re-
sultado de la presión de los senadores propietarios de grandes dominios
agrícolas que deseaban un acuerdo con Tacfarinas, porque les perjudicaba
sus exportaciones de grano hacia Roma y sufrían robos por parte de los
rebeldes, pero también hacían negocios con él (Rachet, 1970: 105-107),
sin embargo parece haber influido más la rápida rehabilitación en Roma de
Blaesus después de su fracaso en Panonia, impulsada por Sejano.

La marcha de la mitad de las tropas supuso una reorganización de la es-
trategia hasta entonces mantenida de pequeños *castella* con una guarnición
de 80 hombres, muchos de los cuales tuvieron que ser abandonados. Ello
suponía también desproteger a la población rural que no participaba en la
sublevación, los cuales podían refugiarse en los *castella*. El nuevo procón-
sul para el año 23/24 d.C., *Publius Cornelius Dolabella*, que había sido
previamente legado propretor primero en Ilírico superior entre 14-16 d.C.
y después de toda la provincia de Ilírico entre 16-20 d.C. (Rendic-Mio-
cevic, 1962), en las actuales Croacia y Eslovenia. Al llegar a África se
encontró que el rey de los Garamantes enviaba tropas ligeras a caballo
para realizar saqueos en la región de las *Syrtis Minor* (Tac., *Ann.*, IV, 23,
2), mientras que el hijo de Juba II, Ptolomeo, se encontraba con una nueva
sublevación de los *Mauri*, “ante la indolente juventud de Tolomeo” (Tac.,
Ann., IV, 23, 1). Finalmente, parte de los *Musulamii* que habían aceptado
las condiciones de paz ofrecidas por Tiberio y Blaesus, pensaban de nuevo
en sublevarse.

La estrategia de Dolabella fue primero reforzar los lugares estratégicos al
haber llegado Tacfarinas a asediar la ciudad de Thubuscum, *Thubursicum Nu-
midarum*, la actual Khamisa (Argelia), aunque podría ser también *Thubursi-*

cum Bure, actual TebourSouk (Béja, Túnez), que prefirió Rachet (1970: 118-119) por su mayor proximidad, de cuyo asedio la liberó (Tac., *Ann.*, IV, 24, 1-2). En segundo lugar, duras medidas contra los jefes de los *Musulamii* que no respetasen el acuerdo de mantener la paz con Roma, cortándoles la cabeza a los que intentaban sublevarse (Tac., *Ann.*, IV, 24, 2). En tercer lugar, obligar a Ptolomeo a movilizar a sus tropas ligeras de caballería para apoyarles contra los *Mauri* y los *Musulamii* (Tac., *Ann.*, IV, 24, 3).

Tuvo conocimiento que Tacfarinas había “desplegado sus tiendas y acampado junto a un *castellum* semiderruido, que ellos mismos habían incendiado tiempo atrás” en *Auzea* (Tac., *Ann.*, IV, 25, 1), actual Sour el-Ghozlane (Bouira, Argelia), quizás durante la participación de Mazippa el 17/18 d.C. Esta localidad era denominada antes de la independencia como Aumale, por el Duque de Aumale, Enrique de Orleans, hijo del último rey de Francia, Luis-Felipe I, que conquistó la región de las montañas de Aurés. No obstante, Rachet (1970: 120-121) manifiesta sus dudas por la lejanía de *Auzea* del territorio habitual de los *Musulamii*. Este puesto controlaba un paso natural por las montañas de Aurés hacia el Atlas argelino. La información debió ser transmitida por espías a Ptolomeo, por la proximidad con la capital de su reino en *Iol Caesarea*, lo que indica que Tacfarinas había ampliado de nuevo sus acciones al territorio de los *Mauri*, pero también explica que Ptolomeo fuese especialmente premiado por Tiberio. Dolabella se trasladó con la *Legio III Augusta* “sin impedimenta y sin que supieran a dónde iban” y reforzado por la caballería de Ptolomeo atacaron al amanecer su campamento. Muertos la mayoría de los sublevados, eliminada la guardia personal de Tacfarinas y capturado su hijo, prefirió morir combatiendo el 24 d.C. (Tac., *Ann.*, IV, 25, 1-3).

Al procónsul Dolabella se le negó las *insignia triumphalia*, para no humillar a Blaesus, premiado con el título de *imperator*, y a su sobrino Seianus que lo había apoyado (Tac., *Ann.*, IV, 26, 1). En cambio, se optó por premiar a Ptolomeo, miembro de la familia Antonia y ciudadano romano, quien de considerarse que estaba dedicado al “gobierno de unos libertos y el imperio de unos esclavos”, *libertos regios et servilia imperia bello mutaverant* (Tac., *Ann.*, IV, 23, 1), pasó a otorgarle el Senado el título de “rey, aliado y amigo del pueblo romano”, *rex, socius et amicus populi Romani*, entregándole un senador “un bastón de marfil y una toga bordada” (Tac., *Ann.*, IV, 26, 2), indicativo que recibió las *insignia triumphalia* con la corona de oro con hojas de laurel o *corona triumphalis*, el bastón de marfil, la *tunica palmata* decorada con hojas de palma y la *toga picta*, de púrpura con un borde dorado. No obstante, Dolabella tuvo su desfile militar en Roma, con “cautivos notables”, acompañado por “embajadores

de los garamantes, raramente vistos en la ciudad (...) a dar satisfacciones al pueblo romano” y “el honor negado le aumentó la gloria” (Tac., *Ann.*, IV, 26, 1-2).

8. LA REBELIÓN DEL LIBERTO AEDEMON EN MAURETANIA OCCIDENTAL AL MORIR PTOLOMEO

En contraposición con la rebelión de Tacfarinas, apenas tenemos información sobre la protagonizada por Aedemon. En primer lugar, no sabemos con seguridad cuando murió Ptolomeo, cuyas acuñaciones llegan hasta el 39 d.C. o año 20 de su reino. De acuerdo con Dion Casio (LIX, 25, 1 y LX, 8, 6) debió morir a inicios del 40 d.C., no obstante se han planteado fechas del invierno del 39/40 d.C. por Carcopino (1943: 191-199), septiembre del 40 d.C. (Gsell, 1928: 285), pues Calígula estuvo fuera de Roma entre septiembre del 39 y el 31 de agosto del 40 d.C., o a lo largo del otoño del 40 d.C., entre fines de septiembre y fines de diciembre del 40 d.C. (Fishwick, 1970: 468).

Hasta fechas próximas a su muerte no hay signos de conflicto en el reino de Ptolomeo y que al ser soltero, *a priori*, el reino debía revertir a Roma (Gsell, 1928: 285; Coltelloni-Trannoy, 1997: 56).

Las razones de crueldad y arbitrariedad que esgrime Suetonio no parecen que justifiquen su muerte (Suet., *Cal.*, 35, 1), “lo recibió con grandes honores, pero luego, de repente, le mandó matar, sólo porque advirtió que, al entrar en el anfiteatro o donde él ofrecía un espectáculo, había atraído las miradas del público por el resplandor de su manto de púrpura”, aunque la relación había sido buena hasta entonces, “en pago a los servicios que le habían prestado” (Suet., *Cal.*, 26, 1). Este hecho parece ser resultado de que Calígula envidiaba la riqueza que exhibía Ptolomeo (Dio. Cas., LIX, 25, 1), probablemente derivada del control del comercio de la púrpura.

Es posible que su muerte esté vinculada a una posible conjuración dentro de la familia imperial contra Calígula como se ha sugerido por Fishwick y Shaw (1975), dirigida por *Marcus Aemilius Lepidus* (Suet., *Cal.*, 24, 3; Dio. Cas., LIX, 22, 5), el marido de su hermana Drusila, Iulia Drusilla, desde noviembre o diciembre del 37 d.C., que falleció en junio de 38 d.C., con sólo 22 años, y a la que Calígula había nombrado el 37 d.C. su heredera y Augusta. Suetonio (*Cal.*, 36, 1) incluso indica que previamente “amó a Marco Lépidio (...) y que mantuvo con ellos relaciones culpables”. En la conspiración también participaba *Gnaeus Cornelius Lentulus Gaetulicus*, hijo de *Cossus Cornelius Lentulus Gaetulicus*, que ganó este sobrenombre

o *agnomen* después de ser procónsul en África entre el 6-8 d.C., quien fue ejecutado hacia octubre del 39 d.C. El propio Ptolomeo era primo segundo de Calígula y primo del futuro emperador Claudio, “primo lejano suyo (pues también él era nieto de Marco Antonio por su hija Selene)” (Suet., *Cal.*, 26, 1). Si murió en el invierno de 39/40 d.C., apenas serían 1 o 2 meses después.

Tampoco tenemos datos precisos sobre la sublevación del liberto de Ptolomeo, *Caius Iulius Aedemon*, que al menos podemos situar al final del reinado de Calígula, asesinado el 24 de enero del 41 d.C., pues Dion Casio (LX, 8, 6) indica claramente que a Claudio se le convenció que aprovechara el triunfo militar previo de Calígula pues “aún no había accedido al trono cuando la guerra había finalizado”. En cambio, algunos autores como Rachtel (1970: 128, 133) prefieren apoyarse en el texto de Plinio (*N. H.*, V, 1, 11), “La primera ocasión en la cual el ejército de Roma luchó en Mauretania fue en el principado de Claudio” y en la mención de *Marco Licinius Crassus Frugi*, como Legado de Claudio en Mauretania (*CIL*, VI, 31.721), para plantear que el levantamiento sucedió justo al final del reinado del Calígula y se alargó con Claudio durante varios meses del año 41 d.C. No obstante, el texto para introducir el relato de la expedición del legado de Claudio, *Caius Suetonius Paulinus*, contra los *Maurii* (Plin., *N. H.*, V, 1, 14; Dio. Cas., LX, 9, 1), que continuó hacia el Atlas del 42 d.C., alcanzando el territorio de pueblos nómadas como los etíopes *Pharusii* (Plin., *N. H.*, V, 1, 16) y probablemente los *Getuli Dariae*.

Si se vincula la sublevación de Aedemon a la muerte de Ptolomeo, un elemento importante sería saber cuando ésta se produjo, pues si falleció en el invierno del 39/40 d.C. podría indicar una revuelta de casi 1 año como máximo, que parece ser la opción elegida por Coltelloni-Trannoy (1997: 61), cuando sugiere que duró entre 6 y 9 meses; si su muerte ocurrió en septiembre, se estrecha el plazo a apenas 3 o 4 meses, y si ocurrió entre fines de septiembre y de diciembre, pudo ser de sólo 1 o 2 meses.

Es difícil valorar la entidad de la revuelta pues sólo existe una inscripción de Volubilis (Cagnat, Merlin y Chatelain, 1923: *IL Afr.*, 634), donde sabemos que *M. Valerius Severus*, había formado un cuerpo auxiliar a su mando contra los rebeldes de Aedemon, *adversus Aedemonem oppressum bello*. Este hecho ha llevado a Coltelloni-Trannoy (1997: 60) a circunscribir el levantamiento de Aedemon a las “regiones occidentales” del reino. El epitafio de la tumba de un soldado miembro de un destacamento o *vexillatio* de la *Legio X Gemina* en la necrópolis de Volubilis (Carcopino, 1943: 240) no tiene necesariamente que corresponder a este momento.

A partir de la interpretación de Carcopino (1943: 240; Rachet, 1970: 129-130), se ha planteado una intervención militar muy importante para sofocar la sublevación, de unos 20.000 hombres, en la cual participarían no sólo efectivos de la *Legio III Augusta*, sino que también se desplazarían gran parte de las tropas de la *Legio IV Macedonica* y la *Legio X Gemina* desde la Península Ibérica, trasladadas por mar hasta los puertos de Lixus o Tanger, apoyándose sólo en tres epitafios de legionarios, que resultan pruebas débiles. El trabajo de Carcopino influyó notablemente en Tarradell (1954), quien en sus excavaciones de Lixus y Tamuda creyó encontrar niveles de destrucción en ambas ciudades resultado de esta sublevación, aunque sin optar por atribuir su destrucción bien a los romanos, bien al propio Aedemon. Es posible que también los haya en Ceuta o Melilla (Villaverde, com. pers.), pero parece haberse producido antes abandonos al menos parciales de zonas de estos núcleos urbanos. En todo caso, su incidencia se circunscribe de momento al litoral mediterráneo, Lixus, Ceuta, Tamuda y Melilla. Por otra parte, resulta dudoso que si *Lixus* hubiese apoyado a Aedemon recibiese poco después el nombramiento como Colonia por Claudio (Plin., *N. H.*, V, 1, 2).

No deja de sorprender, si el levantamiento fue tan importante, y se produjo un traslado de una o dos legiones desde la Península Ibérica, que ningún autor romano lo señale, o al menos aporte algunos datos más precisos sobre el conflicto y de su líder, Aedemon.

Algunas referencias que a veces se adscriben a Aedemon parecen corresponder a un pequeño levantamiento de los *Musulamii* en Argelia oriental, pues se mencionan “ciertas partes de Numidia” (Dio. Cas., LX, 9, 6), identificándolos como *Musulamii* (Aurelius Victor, *De Caesaribus*, IV, 2), justo en el momento que Claudio dividió en dos la Mauretania con capitales en *Tingi* y *Iol Caesarea* (Dio. Cas., LX, 9, 5), al acabar la campaña de *Gnaeus Hosidius Geta* contra Salabus y los *Mauri* el 42 d.C., que había derrotado en dos ocasiones (Dio. Cas., LX, 9, 2).

9. CONCLUSIONES

En el poblamiento de las Islas Canarias, inicialmente debió existir un proceso de frecuentación y evaluación de los recursos disponibles en las islas, con un primer aprovechamiento de los recursos marinos que exigían una mínima infraestructura para obtener aguada, comida, secar al aire el pescado en la orilla del mar, obtener sal en el litoral volcánico donde se acumula de forma natural, etc. Las referencias sobre la pesca a varios días al sur de Lixus (Str., II, 2, 4) apuntan en este sentido.

En una segunda fase debió existir una planificación que dejó contingentes variables de pobladores en las islas. El principal recurso demandado debió ser la púrpura, como especifica claramente Plinio al hablar de Juba II y la instalación de “tintorerías”, serían puntos donde agruparían los moluscos recuperados a lo largo del litoral norteafricano e insular. Esto pudo suceder en Mogador, pero aún más en las islas más orientales de Canarias puesto que la zona de mayor abundancia de la púrpura comienza en latitudes más meridionales, a partir de Tan-Tan.

El asentamiento de un pequeño porcentaje de población era inevitable porque es durante el invierno, y en particular el inicio de la primavera (Plin., *N.H.*, IX, 63), cuando las *Stramonita* [*Thais*] *haemastoma* se reproducen, y la mejor época para capturarlas con nasas. En cambio, en verano el tinte pierde calidad (Plin., *N.H.*, IX, 63), tras reproducirse, ya que parte del tinte pasa a los huevos y los moluscos tienden a ocultarse en la arena de los fondos marinos para evitar el aumento de la temperatura del agua en verano. Aproximadamente, un molusco daba tinte para colorear 1 gramo de lana púrpura violeta y 0.5 gramos de lana púrpura roja (Lipinski, 1993: 9). La mejora de la navegación, a partir del inicio del verano, permitiría la exportación de la púrpura obtenida.

La púrpura de la Getulia era la tercera enumerada entre las cuatro mejores púrpuras del mundo antiguo, en orden decreciente: Tiro (Líbano), Menix (Túnez), Getulia en el África atlántica y Laconia (Grecia) (Plin., *N.H.*, IX, 36, 127). Esta púrpura era utilizada por los reyes mauretanos y nómadas como símbolo real, y así Juba I “tenía la costumbre de vestir el manto púrpura” (*Bell. Afr.*, LVII, 5). Por otra parte, debe tenerse en cuenta que la púrpura de Menix era explotada por los gétulos orientales del golfo de la pequeña Sirte.

La relación de los gétulos autololes con la explotación de la púrpura viene señalada porque se toman como punto de referencia para situar las Islas Purpurarias durante el reinado de Juba II, “las islas de Mauretania (*Mauretaniae insularum*): que unas pocas, descubiertas por Juba, están en el meridiano (*ex adverso*) de los autóloles, en las cuales había establecido factorías para teñir la púrpura getúlica” (Plin., *N.H.*, VI, 36, 201), mencionando que se recorrían cuidadosamente los “arrecifes gétulos en busca de múrices y púrpura” (Plin., *N.H.*, V, 1, 13).

Una vez asentados en las dos islas más orientales, y aprovechados los islotes inmediatos como La Graciosa o Lobos, debido a la importancia del recurso explotado de la púrpura, probablemente se hizo preciso el control, aunque fuese mínimo, de algunas de estas islas para evitar que otros nave-

gantes se instalasen en ellas, los piratas pudiesen utilizarlas, como sucedía en el Estrecho, etc. Esta razón podría explicar que se ocupasen en su totalidad incluso las islas más pequeñas y occidentales, como La Gomera y El Hierro.

No obstante, todas las islas, y en particular las más occidentales, con importantes acantilados en las costas, poseían otro bien que debió tener similar demanda, la orchilla, un colorante vegetal. El aprovechamiento de este recurso estimuló los contactos con las Canarias occidentales.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, la hipótesis planteada brevemente por Álvarez Delgado (1977: 51) mantiene una lógica interna, al apoyarse en las referencias en Plinio a unas Islas Purpurarias, y permite sugerir una colonización al menos de las Canarias orientales en estos momentos. En este sentido, aprovechar a las poblaciones más inmediatas geográficamente como eran los Gétulos Darae en el valle del río Drâa y por lo tanto con mayor facilidad de adaptación, sería la opción más simple y de menor costo por un desplazamiento menor. No obstante, según Polibio (Plin., *N.H.*, V, 1, 9-10), las desembocaduras de los ríos Massa y Drâa parecen estar ocupadas por *Aethiopes* de piel negra, situándose los Gétulos Darae más al interior. Una segunda opción más adecuada sería recurrir a los Gétulos Autololes, que sí se situaban en la costa entre los ríos Tensif y Tamri, y quizás llegasen hasta la desembocadura del río Sous.

Otra cuestión es plantear que grupos de *Mauri*, *Musulamii*, *Cinithii* o Garamantes de las revueltas encabezadas por Tacfarinas y Aedemon, fuesen trasladados desde Argelia oriental o sur de Túnez a las islas dentro de un proceso de deportación forzada de población. Resulta dudoso que poblaciones que se habían sublevado contra Juba II o Roma fuesen trasladadas a las islas donde podrían hacerse fuertes, cuando uno de los objetivos de la instalación de la *Legio III Augusta* en Ammaedara (Haidra, Kasserine, Túnez) fue tener el control de las montañas del Aurés y en particular de los asentamientos de los *Musulamii* y la ruta que conectaba a los *Cinithii* de la pequeña Sirte con los *Mauri* en el occidente del Aurés. Sólo en el caso de la de Aedemon existe como elemento favorable la proximidad geográfica, al afectar al menos a la región de *Volubilis* (Marruecos), pero desconocemos la entidad real de esta rebelión cuyas consecuencias se han magnificado sin datos seguros suficientes.

A pesar de la viabilidad de la hipótesis de Álvarez Delgado como uno de los momentos en los que pudo haber habido una llegada significativa de población a varias de estas islas, otra cuestión a tener en cuenta es si las islas estaban despobladas hasta la llegada de esta colonización planificada

por Juba II para las Purpurarias o si, previamente, existía población. Obviamente pudieron existir previamente fases de ocupación en una o varias de las Islas Canarias, como también sucede en Mogador, y no cabe descartar deportaciones realizadas por los cartagineses antes del 205 a.C., cuando se produjo la pérdida de Gadir en la Segunda Guerra Púnica, pues estaban acostumbrados a realizar traslados de población.

La lógica indica que debió existir población previamente por dos razones claras. En primer lugar, la demanda e interés de explotación de los recursos comentados existió siempre, y en particular desde época fenicia. Este interés fenicio por la explotación y distribución de textiles teñidos con púrpura reconocida como su principal exportación comercial (Mederos y Escribano, 2006), hace presumible su aprovechamiento desde el inicio de las exploraciones fenicias en el atlántico norteafricano. Otro tanto cabe decir de los recursos pesqueros, cuya transformación era también una especialidad de estas poblaciones fenicias y púnicas (Mederos y Escribano, 1999 y 2009; González Antón y del Arco, 2007).

Todos los datos sugieren un poblamiento antiguo. Por una parte, la existencia de dataciones de carbono 14 de notable antigüedad procedentes de las islas de Lanzarote (Atoche y Ramírez, 2011: 154-155 tablas 1-2) y Tenerife (Arco *et alii*, 1992: 7, 1995: 712, 724 lám. 5 y 1997: 75; González Antón *et alii*, 1995: 30). En segundo lugar, las referencias al interés cartaginés por una isla en el Atlántico, cuyas condiciones consideraban suficientemente buenas como para asentar a una importante población en caso de necesitar un último refugio (Dio. Sic., *Bib. Hist.*, V, 19-20; Pseudo-Aristóteles, *De Mirab. Ausc.*, 84), lo que apuntaría a alguna de las islas centrales de Canarias, como Gran Canaria, fácilmente visible desde Fuerteventura, o Tenerife. En tercer lugar, la mención por Sertorio a habitantes en las Islas Afortunadas (Plut., *Sert.*, VIII, 2-5; Mederos, 2009: 106-110). En cuarto lugar, las propias referencias de la expedición enviada por Juba II, que indican la existencia de un templo en Junonia Maior-La Palma o de restos de construcciones en Canaria-Gran Canaria (Plin., *N.H.*, VI, 37, 202-205; Mederos y Escribano, 2002: 320; Santana *et alii*, 2002).

En cualquier caso, el acceso a los recursos más importantes del Atlántico nunca fue claramente precisado por las fuentes clásicas debido a los grandes beneficios comerciales que aportaba su comercio. En este sentido, nunca se explicó con claridad el emplazamiento de las Islas Casitérides, las proveedoras del estaño, hasta que se precisó en época romana, y sólo en la zona más inmediata y controlada por Roma, en Galicia. Otro tanto sucedió con las fuentes de oro, que podían venir tanto del norte, la región

de Galicia, como de la costa atlántica norteafricana. Por ello, la falta de datos sobre los sitios de explotación de la púrpura, y en particular de las Islas Purpurarias, tampoco debe sorprendernos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se adscribe al proyecto HAR2011-29880, “La ciudad fenicio-púnica de Útica (Túnez)” del Ministerio de Educación y Ciencia y “Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias (1100A6-500 DC), de la Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Queremos agradecer a N. Villaverde atender a nuestras consultas.

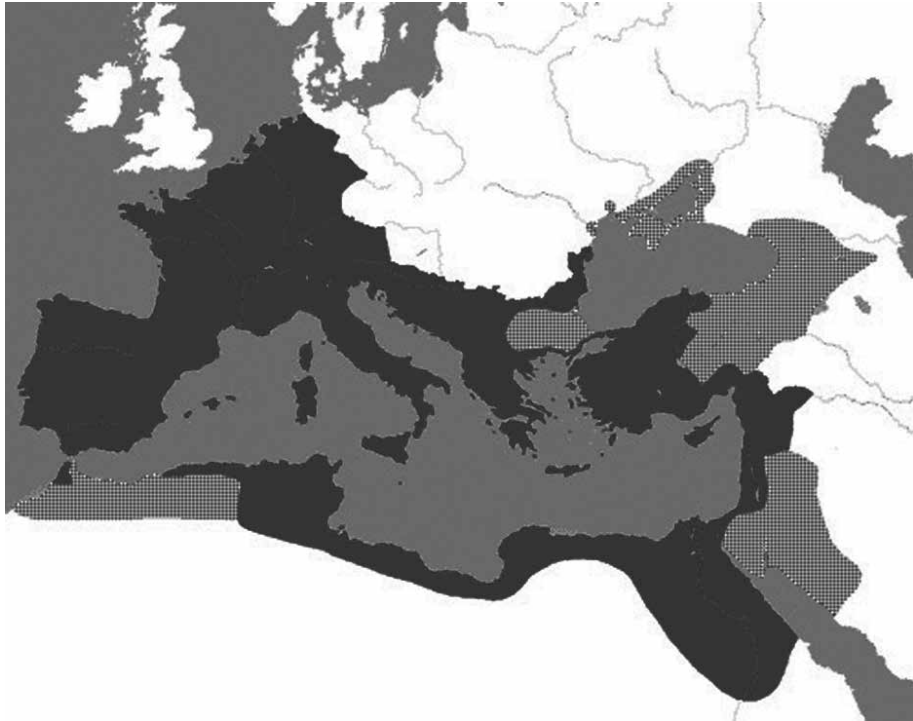


Fig. 1. Imperio romano de Augusto.

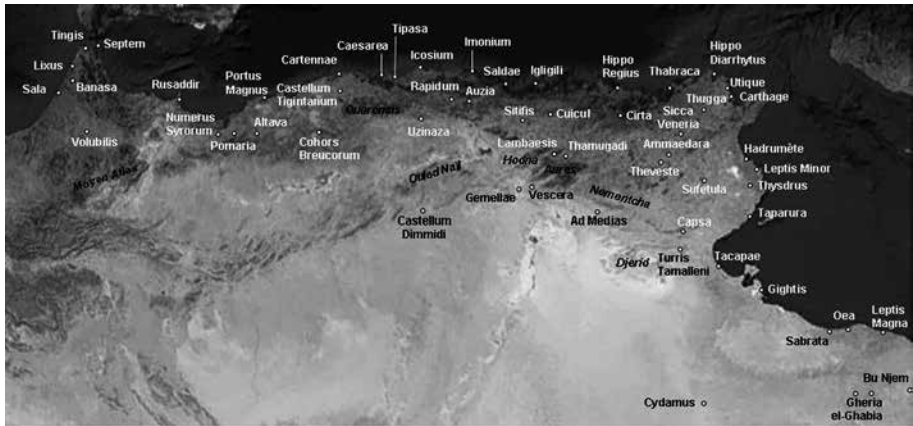


Fig. 2. Ciudades romanas del norte de África.



Fig. 3. Ciudades romanas de Túnez.

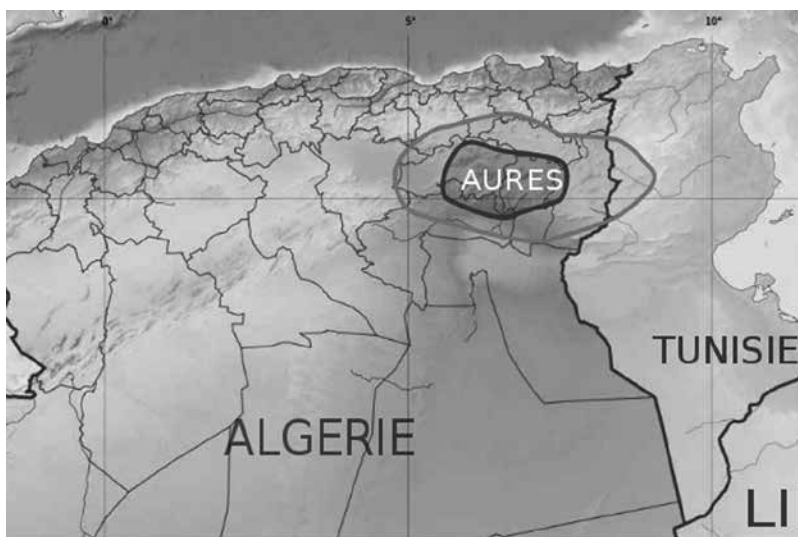


Fig. 4. Montañas del Aures en el este de Argelia y la frontera con Túnez.



Fig. 5. Augusto. Prima Porta. Roma.



Fig. 6. Juba II. Colección Real. Museo del Prado.

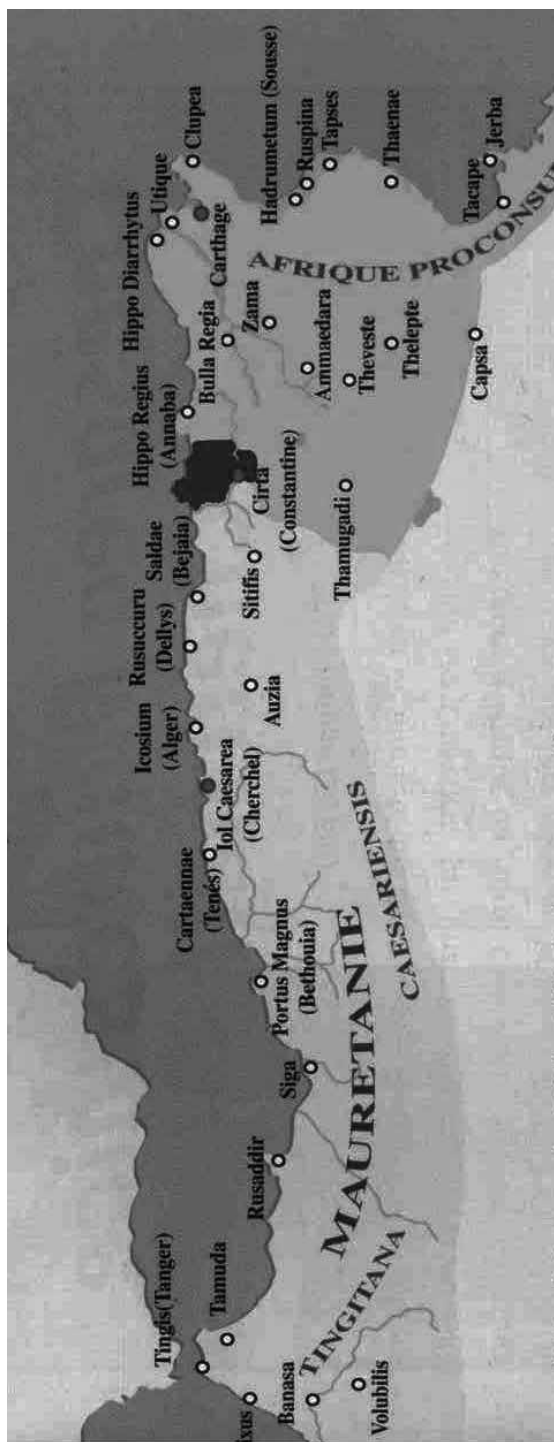


Fig. 7. Reino de Juba II en la Mauritania Tingitana y Caesariensis y África Proconsular romana.

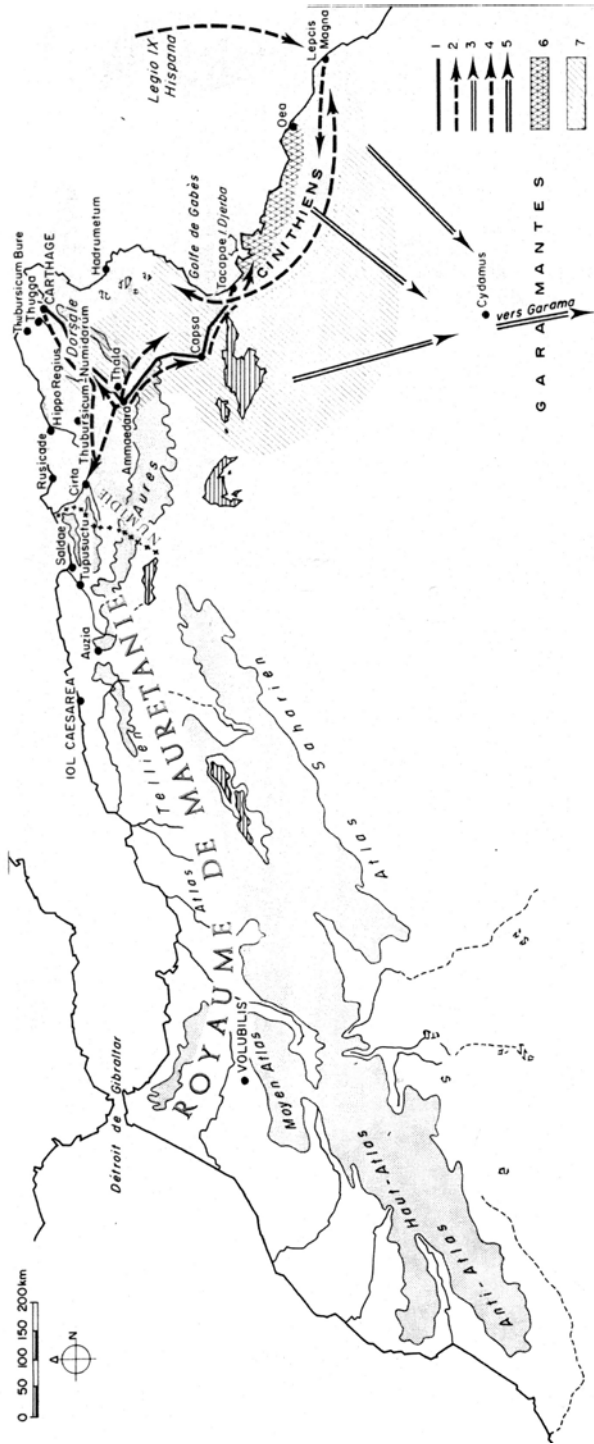


Fig. 8. Campañas militares contra Tacfarinas, según Rachet (1970: mapa 6).



Fig. 9. Denario de plata de Juba II, con corona, águila imperial romana y cetro.



Fig. 10. Denario de plata de Juba II y Ptolomeo.

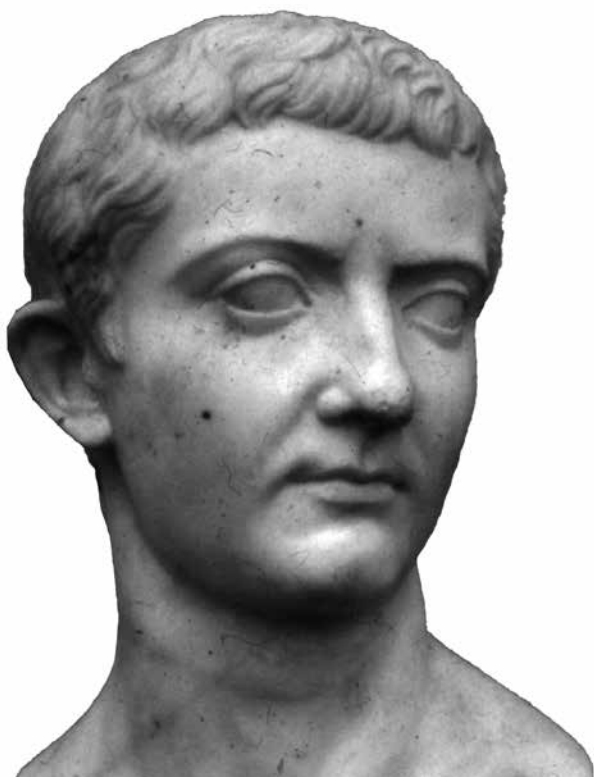


Fig. 11. Tiberio, Carlsberg Glyptotek, Copenhagen.



Fig. 13. Caligula, Marino, Lago Albano, Worcester Museum, MA.



Fig. 12. Ptolomeo de Mauretania, Cherchell, Museo del Louvre, Paris.



Fig. 14. Claudio, Roma, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.



Fig. 15. Emplazamiento de los Gétulos Autololes en el litoral atlántico y Gétulos Darae al interior de la cuenca del río Drâa según Desanges (1978).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): “Las ‘Islas Afortunadas’ en Plinio”. *Revista de Historia Canaria*, 11 (69): 26-61.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1946): “Púrpura Gaetulica”. *Emérita*, 14: 100-127.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1977): “Leyenda erudita sobre la población de canarias con africanos de lenguas cortadas”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 23: 51-81.
- ANTICHAN, P.H. (1888): *Grands voyages de découvertes des anciens*. Librairie Ch. Delagrave. Paris.
- APIANO (1985): *Historia Romana. Guerras Civiles*. Libros I-II. Trad. A. Sancho. Biblioteca Clásica Gredos, 83. Gredos. Madrid.
- ARCO, M^a. del C. del; ARCO, M^a. M. del; ATIENZAR, E.; ATOCHE, P.; MARTÍN OVAL, M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ROSARIO ADRIÁN, C. (1997): “Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife”. En A. Millares, P. Atoche y M. Lobo (eds.): *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 65-77.
- ARCO, M^a del C. del; ATIENZAR, E. y ARCO, M^a. M. del (1992): “Arqueología y patrimonio en Ycod”. *Ycoden*, 2: 5-19.
- ARCO, M^a. del C. del; ATIENZAR, E. y ARCO, M^a. M. del (1995): “Arqueología de la muerte en el Menceyato de Icode (Tenerife)”. *I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias* (Puerto de la Cruz, Tenerife, 1992). II. Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife. Cabildo de Tenerife. La Laguna: 709-724.
- ATOACHE, P. y RAMÍREZ, M^a. A. (2011): “Nuevas dataciones radiocarbónicas para la protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 57: 139-170.
- AURELIUS VICTOR (1975): *Livre des Césars*. P. Dufraigne (ed.). Collection des Universités de France. Les Belles Lettres. Paris.
- AVELOT, R. (1908): “L’Afrique Occidentale au temps des Antonins”. *Bulletin de Géographie Historique et Descriptive du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 23 (1-2): 37-80.
- BARTOCCINI, R. (1958): “Dolabella e Tacferinas in una iscrizione di Leptis Magna”. *Epigraphica*, 20: 3-13.

- BERTHELOT, A. (1927): *L'Afrique Saharienne et Soudanaise*. Ce qu'en ont connu les Anciens. Bibliothèque Documentaire. Les Arts et le Livre. Paris.
- BESNIER, M. (1904): "Géographie ancienne du Maroc (Maurétanie Tingitane)". *Archives Marocaines*, 1: 301-365.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1989): *Los Majos. Población Prehistórica de Lanzarote*. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife-Las Palmas.
- CAGNAT, R.; MELIN, A. y CHATELAIN, L. (1923): *Inscriptions latines d'Afrique (Tripolitaine, Tunisie, Maroc)*. E. Leroux. Paris.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*. La suite des temps, 10. Gallimard. Paris.
- CÉSAR, G. JULIO (2005): *Guerra Civil. Guerra de Alejandría. Guerra de África. Guerra de Hispania*. Trad. J. Calonge (*Bellum Civile*) y P.J. Quetglas (*Bellum Africum*). Biblioteca Clásica Gredos, 342. Gredos. Madrid.
- CHAUSA, A. (1994): "Modelos de reservas de indígenas en el África romana". *Gerión*, 12: 95-101.
- CORPUS DE INSCRIPTIONUM LATINARUM V (1872-77): *Inscriptiones Galliae Cisalpine Latinae*. I. Inscriptiones regionis Italiae decimae. II. Inscriptiones regionum Italiae undecimae et nonae. Th. Mommsen (ed.). Academiae Litterarum Regiae Borussiae. Georgium Reimerum. Berolini-Berlin.
- CORPUS DE INSCRIPTIONUM LATINARUM VI (1876-82): *Inscriptiones Urbis Romae Latinae*. I. Inscriptiones sacrae. Augustorum, magistratum, sacerdotum. Latercula et tituli militum. E. Bormann y G. Hencen (eds.). II. Monumenta columbariorum. Tituli officialium et artificum. Tituli sepulcrales reliqui: A-Claudius. E. Bormann, G. Hencen y C. Huelsen (eds.). Academiae Litterarum Regiae Borussiae. Georgium Reimerum. Berolini-Berlin.
- CORPUS DE INSCRIPTIONUM LATINARUM VIII (1881): *Inscriptiones Africae Latinae*. I. Inscriptiones Africae proconsularis et Numidiae. II. Inscriptiones Mauretianarum. Th. Mommsen (ed.). Academiae Litterarum Regiae Borussiae. Georgium Reimerum. Berolini-Berlin.
- COLTELLONI-TRANNOY, M. (1997): *Le royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée (25 av. J.-C.-40 ap. J.-C.)*. Études d'Antiquités Africaines. C.N.R.S. Paris.

- DECRET, F. (1977): *Carthage ou l'empire de la mer*. Éditions du Seuil. Paris.
- DESANGES, J. (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil*. Publications de la section d'Histoire. Faculté des lettres et sciences. Université de Dakar. Dakar.
- DESANGES, J. (1964): "Les territoires gétules de Juba II". *Revue des Études Anciennes*, 66 (1): 33-47.
- DESANGES, J. (1969): "Un drame africain sous Auguste. Le meurtre du proconsul L. Cornelius Lentulus para les Nasamons". En J. Bibauw (ed.): *Hommages à Marcel Renard*. II. Collection Latomus, 102. Bruxelles: 197-213.
- DESANGES, J. (1976): "L'Afrique romaine et libyco-berbère". En Cl. Nicolet (ed.): *Rome et la conquête du monde méditerranéen. 2. Genèse d'un empire*. Nouvelle Clío. P.U.F. Paris: 627-656.
- DESANGES, J. (1976/1984): "El África romana y líbico-bereber". En C. Nicolet (ed.): *Roma y la conquista del mundo mediterráneo*. Nueva Clío. Labor. Barcelona: 498-525.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.C.-IV^e siècle après J.C.)*. Collection de l'École Française de Rome, 38. Roma.
- DESANGES, J. (1980): *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre V, 1-46. 1^{ère} partie (L'Afrique du Nord)*. Les Belles Lettres. Paris.
- DESANGES, J. (1990): "Autolatae/autololes/autoteles". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. VIII. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 1175-1176.
- DESANGES, J. (1997): "Un témoignage masqué sur Juba II et les troubles de Gétulie". *Antiquités africaines*, 33: 111-113.
- DESANGES, J. (1998): "Gétules". En G. Camps (ed.): *Encyclopedie Berbere*. XX. Aurès-Azrou. Edisud. Aix-en-Provence: 3063-3065.
- DILKE, O.A.W. (1985): *Greek and Roman Maps*. Cornell University Press. Ithaca, N.Y.
- DIODORO DE SICILIA (DIODORUS OF SICILY) (1961): *Diodorus of Sicily III. Books IV,59-VIII*. C.H. Oldfather (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.

- DIODORO DE SICILIA (2004): *Biblioteca Histórica. Libros IV-VIII*. Trad. J.J. Torres Esbarranch. Biblioteca Clásica Gredos, 328. Gredos. Madrid.
- DION CASSIO COCCEIANUS, L. (2004): *Historia Romana. Libros XXXVI-XLV*. Trad. M^a.L. Puertas (libros XLI-XLV). Biblioteca Clásica Gredos, 326. Gredos. Madrid.
- DION CASSIO COCCEIANUS, L. (1960): *Roman History*. VI. Books LI-LV. E. Cary (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- DION CASSIO COCCEIANUS, L. (1961): *Roman History*. VII. Books and Fragments LVI-LX. E. Cary (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- ESTRABÓN (STRABO) (1932/1982): *The Geography of Strabo*. VIII. *Book XVII. General Index*. H.L. Jones (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.
- ELIANO, C. (2002): *Historia de los Animales. Libros I-VIII*. Trad. J.M^a. Díaz-Regañón. Biblioteca Básica Gredos, 139. Madrid.
- EUZENNAT, M. (1984): “Les troubles de Maurétanie”. *Comptes Rendus de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1984: 372-393.
- FENTRESS, E.W.B. (1982): “Tribe and Faction: The case of the Gaetuli”. *Melanges de l’École Française de Rome*, 94 (1): 325-334.
- FISHWICK, D. (1971): “The Annexation of Mauretania”. *Historia*, 20: 467-487.
- FISHWICK, D. y SHAW, B.D. (1975): “Ptolemy of Mauretania and the conspiracy of Gaetulicus”. *Historia*, 20: 491-494.
- FLORO (LUCIUS ANNAEUS FLORUS) (1966): *Epitome of Roman History*. E.S. Foster (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge-London.
- FLORO (2000): *Epitome de la Historia de Tito Livio*. Trad. G. Hinojo e I. Moreno. Biblioteca Clásica Gredos, 278. Gredos. Madrid.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1975): *Las cerámicas pre-hispánicas de las Islas Canarias*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de La Laguna.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO, M^a.C. del (2007): *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la Protohistoria de Canarias*. Museo Arqueológico de Tenerife. Sevilla-Tenerife.

- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA, A. (1981): *Los aborígenes canarios*. Colección Minor 1. Universidad de La Laguna. La Laguna.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1992): “Roma y las tribus indígenas de la Mauretania Tingitana. Un análisis historiográfico”. *Florentia Iliberritana*, 3: 271-302.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2002): “Los pueblos del África Atlántica en la Antigüedad”. *Eres (Arqueología)*, 10: 61-96.
- GSELL, St. (1913): *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord. Tome II. L’état carthaginois*. Librairie Hachette. Paris.
- GSELL, St. (1928): *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l’Afrique. Fin des royaumes indigènes*. Hachette. Paris.
- GUARNER, V. (1932): “Lo que fué conocido en otros siglos sobre el Sahara Occidental y el Sur Marroquí actuales”. *África*, 93: 165-168.
- HENNIG, R. (1936): *Terrae incognitae. Eine Zusammenstellung und kritische Bewertung der wichtigsten vorcolumbischen Entdeckungsreisen an Hand der darüber vorliegenden Originalberichte. I. Altertum bis Ptolemäus*. Brill. Leiden.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1977): *La Palma prehispanica*. El Museo Canario. Madrid-Las Palmas.
- LA MARTINIÈRE, H.M. de (1912): “Esquisse de l’histoire du Maroc avant l’arrivée des Arabes”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1912: 142-184.
- LASSÈRE, J.M. (1982): “Un conflit ‘routier’: observations sur les causes de la guerre de Tacfarinas”. *Antiquités Africaines*, 18: 11-25.
- LENORMANT, F. (1869): *Manuel d’Histoire Ancienne de l’Orient jusqu’aux Guerres mediques*. III. *Phéniciens-Arabes-Indiens*. A. Levy, Libraire-Éditeur. Paris.
- LIPINSKI, E. (1992): “s.v. Ghir, Cap”. En E. Lipinski (ed.): *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*. Brepols. Turnhout: 189.
- LIPINSKI, E. (1993): “La Industria y el Comercio de la Púrpura ‘Tiria’”. En V.M. Guerrero Ayuso (ed.): *Economia i Societat a la Prehistòria i Mòn Antic. Estudis d’Història Econòmica*, 1993 (1): 5-12.
- LIVIO, T. (LIVY) (1969): *Livy V. Books XXI-XXII*. B.O. Foster (ed.). The Loeb Classical Library. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.

- LIVIO, T. (1993): *Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*. Trad. J.A. Villar Vidal. Biblioteca Clásica Gredos, 176. Gredos. Madrid.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1985-86): “Los problemas de la navegación pre y protohistórica en el mar de Canarias y la fachada Atlántico-Sahariana”. En F. Morales Padrón (ed.): *V Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1982). Vol. 4. *Coloquio Internacional de Historia Marítima*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas: 25-144.
- MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*. Gouvernement Général de l’Algérie-Arts et Métiers Graphiques. Paris.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2009): “El periplo insular y continental norteafricano de Sertorio (81-80 a.C.)”. En J.M. Candau, F.J. González Ponce y A.L. Chávez (eds.): *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*. Monográficos de Philologia Hispalensis. Universidad de Sevilla. Sevilla: 99-116.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1999): “Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano”. *Rivista di Studi Fenici*, 27 (1): 93-113.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2006): “*Mare Purpureum*. Producción y comercio de la púrpura del litoral atlántico norteafricano”. *Rivista di Studi Fenici*, 34 (1): 71-96.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2009) “Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas de túnidos: el Mar de Calmas de las Islas Canarias (300-20 a.C.)”. En R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña (eds.): *Los Fenicios y el Atlántico. IV Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Tenerife, 2004). Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid: 345-378.
- MELA, P. (1987): *De chorographia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 1-12, 101-112.
- MELA, P. (POMPONIUS MELA) (1988): *Chorographie*. A. Silberman (ed.). Collection des Universités de France. Les Belles Lettres. Paris.
- MELA, P. (1989): *Corografía*. Trad. C. Guzmán Arias. Universidad de Murcia. Murcia.

- MÜLLER, K. (1855): *Geographi graeci minores. E codicibus recognovit, prolegomenis, annotatione, indicibus instruxit, tabulis aeri incisus illustravit*. I. Firmin-Didot et Sociis. col. Didot. Paris.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1983): “El poblamiento humano de Canarias”. En M. Baez, T. Bravo y J.F. Navarro (eds.): *Origen y poblamiento de las Islas Canarias*. Queimada Ed. Madrid: 85-96.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1991): “El poblamiento prehistórico”. En F. Morales Padrón (ed.): *Historia de Canarias. I. Prehistoria-Siglo XV*. Valencia-Las Palmas: 41-60.
- NAVARRO, J.F. y ARCO, M^a.C. del (1987): *Los aborígenes*. Historia Popular de Canarias, 1. Centro de la Cultura Popular Canaria. Tenerife.
- PELLICER CATALÁN, M. (1971-72): “Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)”. *Revista de Historia Canaria*, 34 (169): 47-72.
- PELLICER CATALÁN, M. (1975): “Elementos culturales de la prehistoria canaria. (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas)”. En E. Ripoll y M. Llongueras (eds.): *Miscelánea Arqueológica. II. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias (1947-1971)*. Barcelona: 145-161.
- PELLICER CATALÁN, M. (1986): “Prehistoria del Archipiélago Canario”. *Historia de España. I. Prehistoria*. Gredos. Madrid: 533-545.
- PERETTI, A. (1979): *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*. Biblioteca di Studi Antichi, 23. Giardini editori. Pisa.
- PLINIO EL VIEJO (PLINY) (1967): *Natural History*. 2. Libri III-VII. H. Rackham (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- PLINIO EL VIEJO (PLINY) (1967/1983): *Natural History*. 3. Libri VI-II-XI. H. Rackham (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- PLINIO EL VIEJO (1987): *Naturalis Historia*. En V. Bejarano (ed.): *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo. Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona: 13-73, 113-180.
- PLINIO EL VIEJO (1998): *Historia Natural. Libros III-VI*. Trad. A. Fontán (Libro III), I. García Arribas (Libro IV), E. del Barrio Sanz (Libro V) y M^a.L. Arribas Hernández (Libro VI). Biblioteca Clásica Gredos, 250. Gredos. Madrid.

- PLINIO EL VIEJO (2003): *Historia Natural. Libros VII-XI*. Trad. E. del Barrio Sanz (Libro VII), I. García Arribas (Libro VIII), A.M^a. Moure (Libro IX), L.A. Hernández Miguel (Libro X) y M^a.L. Arribas Hernáez (Libro XI). Biblioteca Clásica Gredos, 308. Gredos. Madrid.
- PLUTARCO (PLUTARCH) (1959): *Plutarch's Lives. VIII. Sertorius and Eumenes. Phocion and Cato The Younger*. B. Perrin (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- PLUTARCO (PLUTARCH) (1961): *Plutarch's Lives. V. Agesilaus and Pompey. Pelopidas and Marcellus*. B. Perrin (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- PLUTARCO (2004): *Vidas de Sertorio y Pompeyo*. R.M^a. Aguilar (trad.) y L. Pérez Vilatela (ed.). Akal Clásica, 74. Madrid.
- RACHET, M. (1970): *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*. Collection Latomus, 110. Bruxelles.
- RAMIN, J. (1976): *Le Périples d'Hannon*. British Archaeological Report Supplementary Series, 3. Oxford.
- RENDIC-MIOCEVIC, D. (1962): "P. Cornelius Dolabella, legatus pro praetore provinciae Dalmatiae, proconsul provinciae Africae Proconsularis. Problèmes de chronologie". *IV Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik* (Wien, 1962). Österreichische Akademie der Wissenschaften. Wien: 338-347.
- ROGET, R. (1924): *Le Maroc chez les auteurs anciens*. Les Belles Lettres. Paris.
- SAGAZAN, L.M. de (1956): "L'exploration par Juba II des îles Purpuraires et Fortunées". *Revue Maritime*, 125: 1112-1121.
- SALUSTIO CRISPI, C. (1997): *Guerra de Jugurta*. Trad. B. Segura. Biblioteca Clásica Gredos, 246. Madrid.
- SANTANA SANTANA, A.; ARCOS, T.; ATOCHE, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*. Spudasmata, 88. Georg Olms Verlag. Hildesheim.
- SIGMAN, M.C. (1977): "The Romans and the Indigenous Tribes of Mauritania Tingitana". *Historia*, 26 (4): 415-439.
- SILIO ITALICO, T.C.A. (SILIUS ITALICUS) (1961): *Punica*. I-II. J.D. Duff (ed.). William Heinemann-G.P. Putnam's Sons. London-New York.

- SILIO ITÁLICO, T.C.A. (2005): *La Guerra Púnica*. Trad. de J. Villalba Álvarez. Akal Clásica, 77. Madrid.
- SOLINO, C.J. (2001): *Colección de hechos memorables o el erudito*. Trad. F.J. Fernández Nieto. Biblioteca Clásica Gredos, 291. Gredos. Madrid.
- SUETONIO TRANQUILO, C. (SUETONIUS) (1961): *Suetonius. I. The Lives of the Caesars. I. The deified Julius. II. The Deified Augustus. III. Tiberius. IV. Gaius Caligula*. B. Perrin (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- SUETONIO TRANQUILO, C. (SUETONIUS) (1970): *De vita XII Caesarum*. J.C. Rolfe (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- SUETONIO TRANQUILO, C. (1991): *Vida de los Doce Césares*. Volúmen II (Lib. III-IV). *De Vita Duodecim Caesarum. Liber III Tiberius. Liber IV Caligula*. Trad. M. Bassols de Climent. 2ª ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Salamanca-Madrid.
- SUETONIO TRANQUILO, C. (1993): *Vidas de los doce Césares. II. Libro IV. Calígula. Libro V. El divino Claudio. Libro VI. Nerón. Libro VII. Galba. Otón. Vitelio. Libro VIII. El divino Vespasiano. El divino Tito. Domiciano*. Trad. R.Mª. Agudo. Biblioteca Clásica Gredos, 168. Madrid.
- SYME, R. (1951): “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu”. P.R. Coleman-Norton (ed.): *Studies in Roman Economic and Social History in Honor of Allan Chester Johnson*. Princeton University Press. Princeton: 113-130.
- SYME, R. (1951/1979): “Tacfarinas, the Musulamii and Thubursicu”. E. Badian (ed.): *Roman Papers*. Oxford: 218-230.
- TÁCITO, P.C. (TACITUS) (1962): *The Histories, Books IV-V*. C.H. Moore (ed.). *The Annals, Books I-III*. J. Jackson (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- TÁCITO, P.C. (TACITUS) (1963): *The Annals, Books IV-VI, XI-XII*. J. Jackson (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- TÁCITO, P.C. (1979): *Anales Libros I-VI*. Trad. J.L. Moralejo. Biblioteca Clásica Gredos, 19. Madrid.
- TARRADELL MATEU, M. (1954): “Nuevos datos sobre la guerra de los Romanos contra Aedemon”. I *Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953). Servicio de Arqueología. Alta Comisaría de España en Marruecos. Tetuán: 339-344.

- TEJERA, A. y GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1984): “Las Culturas Aborígenes”. En M. Barceló (ed.): *Historia de los pueblos de España*. Tierras fronterizas I. Andalucía y Canarias. Argos Vergara. Madrid: 297-311.
- THOMASSON, B.E. (1996): *Fasti Africani, Senatorische und ritterliche Ämter in den römischen Provinzen Nordafrikas von Augustus bis Diokletian*. Paul Aströms Förlag. Stockholm.
- TISSOT, Ch.J. (1878): “Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane”. *Mémoires présentés à l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1^{ère} Série, 9: 139-322.
- TISSOT, Ch.J. (1884): *Géographie comparée de la province romaine d’Afrique*. I. Géographie physique. Géographie historique. Chorographie. Imprimerie Nationale. Paris.
- TOUTAIN, J. (1898): “Le territoire des Musulamii”. *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 57: 271-294.
- VELEYO PATÉRCULO, C. (VELLEIUS PATERCULUS) (1967): *Compendium of Roman History. Res Gestae Divi Augusti*. F.W. Shipley (ed.). Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- VELEYO PATÉRCULO, C. (2001): *Historia Romana*. Trad. M^a.A. Sánchez Manzano. Biblioteca Clásica Gredos, 284. Madrid.
- VIRGILIO MARÓN, P. (VIRGIL) (1967): *Virgil. I. Eclogues. Georgics. Aeneid I-VI*. H. Rushton Fairclough (ed.). Revised edition. Harvard University Press-William Heinemann. Cambridge, Mass.-London.
- VIRGILIO MARÓN, P. (1992): *Eneida*. Trad. J. de Echave-Sustaeta. Biblioteca Clásica Gredos, 166. Madrid.

Alfredo Mederos Martín: Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid. E-mail: alfredo.mederos@uam.es.

Gabriel Escribano Cobo: Programa de Doctorado Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. E-mail: escribanocobogabriel@gmail.com.